

# (Des)Encuentros en la segunda fase de la República Popular de China: la economía de mercado en una sociedad socialista

Amelia SÁIZ LÓPEZ<sup>1</sup>

Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals

Universitat Autònoma de Barcelona

amelia.saiz.@uab.cat

## INTRODUCCIÓN

La sociedad china y la europea han experimentado muchas transformaciones a lo largo del siglo XX encaminadas a la creación de una estructura y organización sociales propias de una sociedad industrial y de servicios, proceso que se está completando en la actualidad.

A mediados del siglo XIX las necesidades de cambio se hicieron perentorias para la clase dirigente china. El encuentro con Occidente sumió a China en una profunda crisis de identidad política, social y económica. Y para retomar el curso de la historia era necesario buscar nuevas fórmulas sociales que dieran continuidad a la civilización china. El movimiento reformista de 1898 fue un intento de mantener la tradición adaptándola a la modernidad en el mejor estilo *zhiqiang* 自強, o *autofortalecimiento*, consigna del gobierno imperial del último cuarto del siglo XIX para hacer frente a la supremacía técnica occidental. El "encuentro con el mundo" de China se saldó con el triste descubrimiento de que ocupaba "el centro de la marginalidad" (Dai, 2001).

---

<sup>1</sup> Amelia Sáiz López, adscrita al área de Estudios de Asia Oriental del Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals de la Universitat Autònoma de Barcelona, se ha especializado en el estudio de la presencia asiática en el estado español con especial incidencia en Cataluña, la interculturalidad y el papel de las mujeres en las sociedades de Asia Oriental. Ha publicado *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX* (Biblioteca de China Contemporánea, Ed. Bellaterra) y ha editado *Mujeres asiáticas. Cambio social y modernidad* (Fundació Cidob). También es autora, junto con Joaquín Beltrán, de *Els xinesos a Catalunya. Família, educació i integració* (Fundació Jaume Bofill / Alta Fulla).

Sabemos cómo acabó el movimiento reformista. Aplastado por el gobierno Qing, las reformas propuestas tuvieron que esperar una década para implementarse. Sin embargo, la combinación de modernidad con un sistema imperial de gobierno era cada vez más difícil de mantener. El establecimiento de la República Nacional de China en 1912 suponía la aparición en escena de un nuevo régimen político en una sociedad agotada, obsoleta, en crisis y fragmentada. La construcción del proyecto burgués se topó con una población analfabeta que estaba sometida a unos valores sociales y familiares confucianos. Los jóvenes intelectuales reformistas y revolucionarios de la época consideraban estos valores un lastre que impedía la urgente transformación social del país. El movimiento de la Nueva Cultura (1915-1925) percibió en la palabra escrita, su conocimiento y su difusión, las herramientas del cambio. Con ella propuso el conocimiento científico y el régimen democrático como los estandartes de la China republicana; con ella denunció que la estructura jerárquica de la familia confuciana y todas sus implicaciones, frenaban a la sociedad en su camino hacia la modernidad. Frente a este modelo familiar, los jóvenes del Cuatro de Mayo [de 1919] consideraban la familia burguesa una alternativa al familismo chino. Denunciaron la costumbre del vendaje de los pies como una práctica cruel y feudal, reivindicaron los matrimonios libres, no concertados por los padres, y por amor, y en ausencia de éste, el divorcio para hombres y mujeres. Así mismo, cuestionaron la jerarquía de generación y edad, es decir, la que mantenía a los varones jóvenes de la familia en la posición estructural más vulnerable. No es de extrañar, por tanto, que fueran estos jóvenes los más sensibles a “la cuestión de las mujeres” y que gracias al “capitalismo impreso” (Anderson, 1991) construyeran la categoría social de las mujeres, a la vez que consolidaban su entidad política. Los jóvenes activistas del movimiento llevaron consigo su nueva ideología a los partidos políticos en los que se integraron, principalmente el nacionalista y el comunista (Sáiz López, 2001).

En 1949, el proyecto burgués se truncó. El partido comunista, con el apoyo del campesinado, tomó el poder para instaurar la República Popular de China. Uno de los primeros objetivos del nuevo régimen fue establecer un vínculo político con los hombres y mujeres chinas transformando las lealtades familiares en sentimientos de respeto y obligación para con el Estado. Por ejemplo, la ley del Matrimonio de 1950 persigue la democratización de las relaciones intrafamiliares, el primer pilar para facilitar la transición social de la China contemporánea: de una sociedad agraria donde la familia extensa es la unidad de producción, distribución y consumo, a una sociedad post-

industrial donde la familia nuclear se encarga del consumo y de la distribución de los bienes domésticos.

La estrategia de desarrollo maoísta generó una sociedad jerarquizada por la residencia. La población urbana representaba el 15% del total de la población, y el resto se consideraba población rural. La desigualdad entre los residentes urbanos/rurales respondía a la lógica centro/periferia, siendo los urbanitas los más privilegiados por la política maoísta. Situación que se vio alterada durante la Revolución Cultural (1966-1976), pues en esta campaña política fueron los cuadros urbanos los más perjudicados. La tensión político-social característica del maoísmo fue una de las contradicciones del sistema que se quiso corregir a finales del siglo XX.

## 1. LA ERA DE LA APERTURA

El III Pleno del XI Comité Central del Partido Comunista Chino tuvo lugar en diciembre de 1978. Esta fecha histórica marcó un cambio en la agenda política conocido como "las cuatro modernizaciones". A partir de este momento, el gobierno apostó por el desarrollo económico de la nación a través de mejoras en el campo de la industria, agricultura, defensa, ciencia y tecnología. Tres décadas después, China ocupa la tercera posición en la economía mundial.

La celebración del treinta aniversario de "la reforma y la apertura" –*gaige kaifang*, 改革开放– ha estado plagada de declaraciones optimistas sobre sus resultados:

"Con motivo del treinta aniversario del lanzamiento de las reformas económicas en China por Deng Xiaoping el presidente Hu Jintao ha pronunciado un discurso en el que ha resumido los grandes éxitos económicos y sociales de la República Popular. El crecimiento medio anual del 9,8% resume el buen curso de esta hábil combinación de liberalización económica y férreo control político." (Carta de Asia-Actualidad, 18 de diciembre de 2008)

"Durante estos años, China ha alcanzado unos logros económicos y sociales extraordinarios, que han recibido el aplauso internacional: se ha convertido en la cuarta economía mundial (el PIB ha crecido a una media anual del 9,7%), ha establecido su poderío diplomático y ha sacado a cientos de millones de personas de la pobreza, aunque de sus 1.350 millones de habitantes, 318 millones aún viven con menos de un euro por persona y día." (*El País*, 18 de diciembre de 2008)

La irrupción en la escena internacional de China ha supuesto su acercamiento a la cotidianeidad occidental sin faltar continuas alusiones a su "férreo control político" y sistemática violación de los derechos humanos. Además, China ha desafiado todas las tesis occidentales sobre la imposibilidad de llevar a cabo reformas económicas sin reformas políticas, o dicho de otro modo, la presunción de que el desarrollo económico y la modernización sólo son factibles en naciones democráticas. Hemos visto que esta relación de causalidad o no está bien formulada o no es totalmente cierta porque "el socialismo de mercado" del régimen chino ha producido unos efectos sociales muy parecidos a los que se dan en las economías de las democracias capitalistas: desigualdad económica y social.

### 1.1. Reformas, desarrollo y desigualdad. La dialéctica campo/ciudad

Treinta años es referencia suficiente para temporalizar los hechos. La necesidad de entender los fenómenos sociales nos obliga a utilizar categorías y clasificaciones, y por ello, no es de extrañar que tanto dentro como fuera de China sociólogos, historiadores, economistas, etc., hayan descrito el peculiar modelo de desarrollo económico chino, uno de los acontecimientos globales –si atendemos sus repercusiones en el *sistema mundo*– más señalados de finales del siglo XX.

La primera fase de las reformas comenzó en el medio rural y agrícola a finales de la década de 1970. La desaparición de las comunas como unidades de producción dejó paso al sistema de producción de responsabilidad familiar. De este modo se reducía la cuota de producción vendida al estado, al mismo tiempo que aumentaban los productos que empezaron a circular por los nuevos mercados libres. Los precios del mercado diferían del precio fijo marcado por el sistema de planificación central, habitualmente muy bajos. La libre circulación de mercancías y la fijación del precio por la oferta y la demanda generaron unos ingresos familiares muy superiores a los conseguidos en las comunas.

En esta etapa, las familias campesinas vieron recompensados sus esfuerzos y, por primera vez en la historia de la República Popular China, las zonas rurales acortaron su distancia económica con los residentes urbanos. Según estudios de sociólogos chinos, la división campo/ciudad del periodo

maoísta se caracterizaba por una diferencia en el poder político dominado por los representantes urbanos; económicamente la jerarquía de precios establecida favorecía a la industria ubicada en las ciudades en detrimento de los productos agrícolas. Además, el control económico del gobierno promovía el desarrollo industrial urbano, aumentando las diferencias salariales a favor de los residentes urbanos quienes también gozaban de los beneficios de bienestar social que les facilitaban las empresas estatales. Todo ello repercutía en una mayor valoración del estatus social del residente urbano frente al rural (Yan, 1992; Wang, 2008). La desigualdad del periodo maoísta se equilibró bastante durante esta primera fase de reformas rurales. En algunos casos, sobre todo a lo largo del litoral, la calidad de vida campesina mejoró incorporando nuevos hábitos de consumo que poco a poco han conformado estilos de vida alejados de las pautas rurales previas. La economía rural comenzó a diversificar sus fuentes de ingreso con el desarrollo de la industrialización rural mediante la creación de empresas colectivas (a nivel de pueblos y distritos) que facilitaron empleo en la industria a una gran cantidad de población rural.

Las reformas urbanas también tuvieron el mercado como protagonista. A partir de 1984 los mecanismos propios del sistema de mercado se incorporaron a la economía china transformando su panorama empresarial. Para empezar, las empresas estatales descentralizaron su gestión, aumentando la autonomía de la dirección, con el objetivo de incrementar la productividad y los beneficios. Para poder llevarlo a cabo se puso en marcha una reestructuración de las empresas con un resultado desigual dependiendo de la capacidad y potencial de cada una de ellas para adaptarse a las nuevas reglas del juego. Así, algunas cerraron temporalmente, otras cambiaron de directivos y otras se consolidaron. Estos procesos estuvieron acompañados también por cambios en los derechos de gestión (algunas se mantuvieron como propiedad estatal y otras pasaron a ser semi-privadas o privadas), que derivaron en la transformación de las relaciones de producción. Las consecuencias de estas reestructuraciones no tardaron en hacerse notar en los y las trabajadoras, siendo éstas las primeras que pasaron a formar parte del colectivo de desempleadas. La reforma de las empresas estatales supuso en la práctica una privatización de las mismas y dio lugar a la aparición de desigualdades salariales entre los trabajadores urbanos.

El mercado introdujo un sistema propio de fijación de precios que se sumó al ya existente de la economía planificada, fijados en base a la producción. El

sistema dual de precios facilitó la especulación y la corrupción, con especial incidencia en la década de 1990, al permitir la manipulación de los precios por parte de personas vinculadas a la administración en cualquiera de los niveles estatales, agudizándose los conflictos entre el gobierno central y las entidades locales.

Pero en conjunto, y a pesar de la aparición de la desigualdad, se considera que la primera década de reformas (primera fase) se saldó con una valoración positiva de sus efectos en la economía y la sociedad chinas. Entre ellos, Lin Chun (2008) señala la descentralización política y económica que redujo el poder de los cuadros del partido y la separación entre gobierno y partido comunista, así como entre la administración y la gestión empresarial. El gobierno mantuvo una firme apuesta para superar la pobreza del país, por eso permitió y promovió el desarrollo de las empresas colectivas rurales que generaron empleo y riqueza en la población rural. El resultado fue la salida de la pobreza de unos 400 millones de personas.

Sin embargo, la dinámica del mercado empezó a dejar sentir sus efectos sobre el campo y la ciudad chinas en la segunda fase de las reformas –o del desarrollo económico, según terminología de Lin Chun–, la segunda década (la de los años noventa) en la que se impuso el modelo neoliberal en la economía del país creando “la fábrica del mundo”. Una nación con mano de obra semi-cualificada, disciplinada y barata junto a un sistema rudimentario de servicios sociales con potencialidad –activos generados en el periodo maoísta (Lin Chun, 2008)– que sirvieron para atraer inversión extranjera al país, incrementándose los puestos de trabajo en el sector industrial y desencadenando uno de los mayores movimientos de población en esta etapa de migraciones globales.

“Desde los años ochenta, China ha considerado a Occidente, o más en concreto, a la hegemonía de Estados Unidos, como el centro. Con el modelo de EE.UU. en mente, ha intentado completar su carrera histórica hacia el centro –o lo que antaño fue el centro. El resultado ha sido que los llamamientos “de cabeza hacia el mundo”, “seguir el sendero del mundo”, y “sumarse a la aldea global” han resonado tanto como se han llevado a cabo, sin haberse planteado una discusión crítica” (Dai, 2001: 170).

La migración interna obedece a la necesidad de mano de obra de las empresas urbanas y rurales, así como a la desigualdad salarial entre el campo y la ciudad, que se incrementó de nuevo. Los campesinos sufrieron una crisis en esta década, fruto del abandono de las explotaciones agrarias colectivas, junto a la conversión de ellos mismos y de sus tierras en

“mercancías” para el crecimiento del mercado urbano. En este sentido, las reformas rurales y urbanas no han estado coordinadas ni en el tiempo ni en la forma, reapareciendo la relación de desigualdad entre ambos territorios. Por otra parte, el *hukou* 户口 –sistema de registro doméstico– se ha flexibilizado lo suficiente para permitir que la población rural venda su fuerza de trabajo a las empresas que la necesitan, estén ubicadas en las zonas urbanas o en el litoral, destino de buena parte de la inversión extranjera llegada al país a partir de la década de 1980.

El mercado laboral ha experimentado una segmentación jerarquizada y *generizada* sin precedentes en la historia de la República Popular. De un lado, el trabajo fijo, referido tanto al lugar de ejecución –empresa urbana– como al tipo de contrato –indefinido y con beneficios sociales–, ha estado casi monopolizado por mano de obra masculina, de no ser porque las empresas de capital occidental en las grandes ciudades han contratado a las mujeres sobrantes en el sistema laboral estatal. De otro, la *población flotante* (*liudong renkou* 流动人口), que integra el flujo migratorio del campo a la ciudad, se ha diversificado con el paso de los años. A las *dagongmei* 打工妹<sup>2</sup>, hay que añadir los hombres solos que dejan a su familia en su pueblo natal y las familias nucleares que emigran con sus hijos e hijas, hecho que ha obligado a cambiar la política local educativa para incorporar a los niños y niñas de los migrantes en los centros de enseñanza homologados (Bastid-Bruguière, 2001).

La privatización del sector empresarial<sup>3</sup> ha estado muy ligada a la corrupción en las concesiones de transferencia de propiedad de las empresas. En la corrupción se han visto implicados tanto el gobierno local como los gerentes nacionales y extranjeros, ignorando las leyes y regulaciones existentes en el país sobre contratación. Los objetivos de eficiencia, productividad y desarrollo tecnológico que originalmente justificaban la privatización, no se han conseguido. En conjunto, esta fase ha tenido un efecto muy negativo en la población china agudizando las contradicciones y los desequilibrios entre zonas rurales y urbanas, intra y extra-provincialmente: más de 50 millones de despidos entre 1997 y 2002, 20 millones de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza en el medio urbano, casi desaparición del sector empresarial público, campesinos expulsados de sus tierras para desarrollos

---

2 Véase el capítulo “Mujeres y género en la sociedad contemporánea china” en este volumen.

3 Otra perspectiva sobre este periodo la ofrece Jean-Luc Domenech en su obra *¿A dónde va China?* Paidós, Barcelona, 2006.

urbanísticos. En nombre de la prioridad del crecimiento económico el medio ambiente también ha sufrido gravemente. China es una nación contaminada que necesita revisar sus parámetros desarrollistas.

La llegada al poder en 2003 de los líderes de la “cuarta generación” (representados por el presidente Hu Jintao 胡锦涛 y el primer ministro Wen Jiabao 温家宝) marcan una nueva fase –tercera fase– en el proceso de cambio económico y social de China. Ante el reconocimiento oficial de los efectos perversos del desarrollo chino, el nuevo liderazgo propone un cambio de agenda política para tener en cuenta aspectos sociales olvidados por la doctrina neoliberal previamente instaurada en el país. La “armonía social” (o sociedad armónica, *hexie shehui* 和谐社会) es el nuevo objetivo propuesto en el XVI Congreso del Partido Comunista Chino de 2002, y ratificado en el XVII (2007) por Hu Jintao. Consiste en trabajar para conseguir una sociedad equitativa, sin corrupción, justa y respetuosa con el medio ambiente. Este nuevo planteamiento obligó en 2004 a revisar la antigua directriz de “la eficiencia primero”<sup>4</sup> para reorientar la política económica y dar cabida a un planteamiento de desarrollo sostenible. “Desarrollo científico” será el nuevo lema y con él nuevas directrices del gobierno destinadas a mejorar las condiciones de vida del pueblo como el aumento de los presupuestos en sanidad y seguridad social<sup>5</sup>, en infraestructuras rurales, supresión del impuesto agrícola, gratuidad de la educación obligatoria, esfuerzos legislativos en pro de una mayor protección laboral, entre otras (Zhan, 2008). Pese a ello, las desigualdades campo/ciudad no se han eliminado, al contrario, han aumentado con la actual coyuntura económica.<sup>6</sup>

La voluntad política del actual gobierno chino para potenciar el desarrollo sostenible queda reflejada en una de las últimas leyes que han entrado en vigor llamada Ley de Economía Circular. Su objetivo es desarrollar una economía de reciclaje para asegurar el desarrollo económico del país con el menor gasto energético. Inspirada en las leyes de reciclaje japonesa y alemana, el concepto de economía circular chino propone la reutilización de los productos. Reducción, reutilización y reciclaje son los objetivos a implementar en las fases de producción, distribución y consumo. Las

---

4 Informe de la V Sesión plenaria del XV Comité Central del Partido Comunista Chino de 2001 (citado en Solé Farrás, 2007).

5 Recientemente, China ha anunciado una reforma de la sanidad para dar asistencia universal a sus 1.300 millones de habitantes para lo que invertirá 124.000 millones de dólares (Boletín Carta de Asia- Actualidad nº 1429, 22 de enero de 2009).

6 Boletín Carta de Asia-Economía nº 293 (21 de enero de 2009).



empresas estatales y privadas, el gobierno y las infraestructuras privadas, así como los consumidores, tienen un papel asignado para conseguir una economía circular sostenible en China.<sup>7</sup>

Se ha iniciado la tercera fase de las reformas y queda para el futuro mediato saber qué camino y repercusiones tendrá la actual crisis para la sociedad y las medidas que se planteen para combatirla, porque lo que parece claro es que China

"...es ahora una sociedad plenamente capitalizada: la economía de mercado es cada vez más la formación económica dominante, y las reformas económicas socialistas ya han situado por completo a China en el capitalismo y las relaciones de producción globales." (Wang, 2008: 180)

## 2. LAS NUEVAS ZONAS ECONÓMICAS ESPACIALES

En la estrategia de apertura de China "las nuevas Zonas Económicas Especiales (ZEE)" jugaron un papel muy importante. Su objetivo era facilitar la experimentación y los intercambios económicos y de cooperación con otros países.<sup>8</sup> Inicialmente se crearon sólo cuatro ZEE: Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen. Posteriormente se abrieron más de diez ciudades a lo largo del litoral y también se establecieron zonas de apertura económica en los deltas de los ríos Changjiang y Zhujiang, en la región suroriental de Fujian y en la cuenca del mar Bohai. En una tercera fase, con la apertura de la provincia de Hainan y de Pudong (Shanghai), se acabó de conformar la estructura de apertura del país, compuesta por las ZEE propiamente dichas, las ciudades abiertas del litoral, y las zonas de apertura económica de la costa y del interior. Una apertura gradual del país a la inversión e industria extranjeras que han modificado el paisaje espacial y humano de China, facilitando, entre otras cosas, la aparición de nuevos espacios sociales de relación en torno al consumo. Los "nuevos espacios económicos" se constituyen en productores de distinción social (Bourdieu, 1988), marcadores sociales de estilos de vida que estructuran simbólicamente la ciudadanía china.

---

7 Roca Junyent en Bolefín Carta de Asia-Economía nº 295 (4 de febrero de 2009).

8 En las últimas décadas la actividad diplomática china vinculada a aspectos económicos ha sido muy intensa. Para una visión panorámica de su política internacional, puede consultarse la obra editada por Xulio Ríos, *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005).

## 2.1. Nuevos espacios de relación social

Hubo un tiempo en que las campañas políticas perfilaban la agenda del entretenimiento colectivo y del control social. La actividad política fue la protagonista del escenario social maoísta, la encargada de distribuir la jornada en tiempos laboral y recreativo, en una sociedad con pocos recursos para la satisfacción del hedonismo (Ci, 2002). El “ocio político” proporcionaba además la coartada a la politización de la privacidad, en ocasiones asociada a una enfebrecida vida cultural revolucionaria.

Lo político articulaba las relaciones sociales públicas y privadas y su punto de intersección estaba representado, especialmente, por los comités de vecinos de los barrios urbanos.<sup>9</sup> Regidos por lo general por las mujeres de más edad de la zona y de demostrada fidelidad al partido comunista, estos comités se encargaban de organizar y supervisar la adecuada participación de la vecindad en la campaña política de turno; tutelaban las relaciones familiares de la vecindad y vigilaban sus relaciones sociales. Ante cualquier alteración del orden maoísta, evaluaban la relevancia política de la desviación informando de su existencia a los cuadros correspondientes. Un tejido social tupido y trabado en contra de la disidencia.

La apertura es un término que se utiliza para hablar de política económica internacional de China. Sin embargo, la “apertura” también tiene efectos directos en la cotidianeidad, la convivencia y la vida social y cultural del país. Entendida en términos sociales, resulta difícil no emparejarla a “recepción”, pues sin una voluntad expresa de parte de la población china –y con permiso de la globalización–, parece más complejo entender la aparente normalidad en la emergencia de prácticas sociales hasta entonces desconocidas, así como la aparente –y rápida– asimilación de un modelo de vida consolidado en las sociedades occidentales.

El mercado es un hecho social y económico en China. Se ha definido como “un espacio multidimensional donde el estado, lo público y lo privado pueden coexistir” (Yan, 2000: 225). La espacialización social comenzó tan pronto como la aplicación de las reformas propició la urbanización. La ciudad china tiene su origen a principios del siglo XX y representa el proyecto modernizador republicano donde los espacios culturales y de relación social

---

<sup>9</sup> Un ejemplo de relaciones de vecindad en una zona rural se encuentra en la novela de Gu Hua, *Hibiscus*, disponible en lengua castellana por la editorial Caralt de Barcelona.

tuvieron su lugar. Durante el periodo maoísta, la ciudad ofreció su vertiente más laboral, fábricas y viviendas son las principales construcciones. La escasez de infraestructura comercial y para el esparcimiento de la época, ha sido subsanada mediante la diversificación de la oferta dedicada a satisfacer las (nuevas) necesidades de los nuevos grupos consumistas. Mujeres, niños y jóvenes son los segmentos de la población para los que se ha destinado gran parte de la oferta. Centros comerciales y restaurantes de comida rápida de estilo chino y occidental decoran las calles de las mayores ciudades chinas desde la última década del siglo XX.

### **2.1.1. Comprar**

Quien haya estado en Beijing seguramente ha sucumbido a los “encantos” del *Mercado de la Seda* y otros centros comerciales de la capital, habituados a atender a turistas occidentales aficionados al *shopping*. Lugares de varios pisos repletos de microtiendas con una oferta muy variada: prendas de ropa de diferentes tejidos y usos, productos de marroquinería, joyas y bisutería, te y objetos tradicionales de decoración de porcelana, jade, etc., todo ello a un buen precio, el que consiga el cliente dependiendo de su habilidad en el arte del regateo.

Regatear, o no regatear, indica la titularidad de la actividad comercial; por ejemplo, en las tiendas estatales los precios siempre son fijos. Surgidas a finales de los años setenta, se erigieron en los centros comerciales de las ciudades por excelencia de los ochenta. En ellas se adquirían productos de fabricación nacional y extranjera inexistentes en los todavía incipientes comercios de iniciativa privada. Desde entonces los lugares para “ir de compras” han crecido en número, tamaño y tipo de servicios que ofrecen, y comprar en uno u otro no solamente está relacionado con criterios de racionalidad económica. Cada uno de los establecimientos organiza su actividad en función de la clientela a la que va dirigida, así la presentación de los productos, la organización y disposición de los mismos, o la presencia física de las dependientas, por ejemplo, no se dejan al azar. Por el contrario, los centros comerciales invierten conscientemente en “la producción de distinción y diferenciación social” (Hanser, 2007), un elemento clave para la atracción de clientela con solvencia económica y deseosa de formar parte de la incipiente, pero cada vez más consolidada, clase media china.

En sus trabajos, Amy Hanser (2005, 2007) señala que la tienda estatal, el pequeño establecimiento privado o bazar, y el centro comercial ofrecen servicios de atención al cliente diferenciados y cada uno de ellos representa una clase social de la actual sociedad china. La primera está asociada a la sociedad maoísta, modelo de atención que prescinde del atractivo físico y refinado para satisfacer las necesidades de su clientela, mayoritariamente clase trabajadora urbana.

Los pequeños establecimientos privados desarrollan su actividad comercial para acercar las prácticas capitalistas a las clases bajas, las de menos poder adquisitivo y de bajo nivel cultural con las que se suele asociar a la población rural, verdaderos *outsider* de la sociedad de mercado china (Yan, 2005).

El centro comercial es el representante del capitalismo moderno chino, por ello, entre las funciones de sus trabajadores y trabajadoras se incluye un saber hacer (presencia y trato delicado) que permita su distanciamiento de los otros espacios comerciales. Son las atractivas y disciplinadas jóvenes trabajadoras el mejor escaparate de la modernidad y refinamiento de estos espacios comerciales, pues juventud y belleza han sido elementos preferentes para el éxito en China desde la apertura (Sáiz López, 2006).

### **2.1.2. Comer**

El periodo maoísta hizo frente al hambre endémico de China a pesar de las hambrunas provocadas por la naturaleza y el sistema político como la acaecida después del Gran Salto Adelante.<sup>10</sup> Pese a ello, se reconoce que el partido fue capaz de procurar el “bol de arroz” a los 950 millones de personas que integraban la población china a finales de la década de 1970. Y aunque “el bol de arroz” es una metáfora del grado de desarrollo y estabilidad de esta etapa, es sobre todo una descripción de la frugalidad de la dieta, en la que la carne y el pescado eran succulentos y exquisitos platos dada su escasez. Se ha hablado mucho del incremento de proteínas y lácteos en la dieta china y la consecuente aparición de la obesidad infantil y adulta. Los cambios en la dieta también forman parte de los nuevos hábitos del estilo de vida de la sociedad de mercado, favoreciendo la aparición de nuevas formas de consumo gastronómico, como es la comida rápida de tipo occidental, entre otras.

---

<sup>10</sup> De ellas dan buena cuenta algunas de las obras literarias chinas traducidas a la lengua castellana, como por ejemplo *Sorgo Rojo* de Mo Yan y la ya citada *Hibiscus*.

Resulta extraño que en un país que cuenta con una de las cocinas más ricas, variadas y sofisticadas del planeta, oferta acompañada de restaurantes lujosos y bien atendidos donde además de ingerir productos de deliciosa textura y fragancia, se degusta *sinidad* como una especia insustituible de la buena cocina, la comida rápida que ofrecen las cadenas MacDonal'd's o Kentucky Fried Chicken haya conseguido tanto éxito en las ciudades chinas, sobre todo si tenemos en cuenta que también existe una oferta de comida china rápida en los centros comerciales urbanos.

Yan Yunxiang (2000) explica que cada tipo de comida representa un consumo espacial diferente en el que también hay que incluir criterios de higiene y rapidez. Por ejemplo, la comida rápida china no se elabora con los estándares occidentales en relación con la materia prima, su procesamiento y presentación; no utilizan para ello nuevas tecnologías ni aplican modernos criterios de gestión. Además, los establecimientos de comida rápida china disponen de un servicio más lento y de locales más sucios y menos confortables. Aunque la rentabilidad de la comida rápida radica en la constante rotación de la clientela, las cadenas extranjeras del sector permiten estancias más prolongadas a sus clientes que las chinas, y es precisamente este punto una de las claves de su éxito.

La ausencia de lugares confortables de encuentro y reposo ha hecho de estas cadenas de comida rápida un espacio sugerente y atractivo de interacción social. Grupos de jóvenes, familias con hijos en edad infantil y adolescente, y mujeres son las personas más asiduas a MacDonal'd's. Una vez más, género y juventud enmarcan la actividad consumista, principales representantes de la moderna sociedad de consumo china.

### **2.1.3. Descansar y cuidado corporal**

Después de un agotador día de compras en la ciudad, con un pequeño descanso para comer, no hay nada más reconfortante que un masaje de pies. Los centros comerciales chinos, deseosos de satisfacer a sus clientes, ofrecen este servicio, generalmente ubicado en la última planta. Allí se alinean confortables butacas con sus correspondientes bancos para las masajistas. Es un momento de descanso y relajamiento que se puede complementar con manicura y conversación por un módico precio al alcance de la nueva clase media urbana, selecta clientela de los centros comerciales más punteros del país.

Lisa Rofel (2007) propone el “deseo” como la característica definitoria de la ciudadanía china. El deseo –o la “China deseante”, traducción literal del título de su trabajo– es fruto de la sociedad de mercado que surge a partir de la reforma. A diferencia de las prácticas sociales colectivas del pasado, motivadas e instigadas por instancias políticas, el deseo opera en el ámbito de la elección y satisfacción individual en una sociedad de consumo de masas y, como hemos visto, no es la práctica comercial lo que singulariza, es el tipo y objeto consumido el que distingue. El sujeto deseante, quintaesencia de la sociedad posmoderna, construye su identidad en la acción. A través de las “tecnologías de la subjetivización” encuentra un espacio individual de expresión (Rofel, 2007). Y por ello –y para ello– la diversificación de la oferta es primordial.

El deseo, en tanto que motivador de las prácticas sociales de relación, impone su propia lógica en la que seducir y ser seducido, en el sentido amplio del término, son los indicadores y alentadores del perímetro de su alcance. La seducción apela al cuidado de la forma, es decir, de la imagen. Decíamos más arriba que el par belleza y juventud ha sido uno de los posibles requisitos para el éxito social. Sin embargo, por sí mismas no representan un estatus específico. La belleza en nuestras sociedades mercantilizadas, puede ser un atributo de la juventud, de tal manera que para estar bella hay que estar joven, con independencia de la edad biológica. El mercado ofrece la posibilidad de construir la belleza física, en la que el cuidado de la salud marca la distinción social, en este caso como un elemento básico de la calidad de vida. Atrás quedaron los tiempos cuando las peluquerías simbolizaban la mayor expresión posible para el cuidado de la imagen personal de los residentes urbanos. Ahora, la gran ciudad ofrece un sinfín de centros de salud física con técnicas occidentales para conseguir una imagen saludable y seductora.

Lo occidental está especializado en atender al cliente y hacerle sentir único en un tratamiento diferenciado y distinguido. Lo hemos visto en el caso de los restaurantes de comida rápida y es también aplicable a los centros del cuidado del cuerpo y la salud. Y, al parecer, la medicina tradicional china y sus aplicaciones ya no responden al patrón de la distinción.

Durante los años ochenta, las técnicas de relajación del *qigong* 气功 consiguieron la adhesión de muchos practicantes jóvenes y adultos que copaban los parques públicos a distintas horas del día. Fue tal la magnitud y

significación social de su práctica que se erigió en objeto de estudio para los analistas de la cultura urbana en China.<sup>11</sup> En la actualidad, los practicantes de *taijiquan* 太极拳 y *qigong* en las calles y parques de la geografía urbana son hombres y mujeres mayores nacidos y crecidos en las primeras décadas de la República Popular, momento en el que las prácticas físicas y médicas tradicionales eran los principales agentes de salud pública.

La medicina tradicional también adquirió grandes cotas de popularidad en la población urbana gracias a su aplicación a la comida y sus efectos saludables, asequible en los restaurantes especializados en “comida medicinal” (Farquhar, 2002). Es conocido el gran desarrollo de la fitoterapia en la medicina tradicional china, terapia que no se consumió como solución a problemas de salud concretos, sino como una oferta más, propia de la gastronomía china, en tanto que elección personalizada en la rudimentaria sociedad de mercado de la época.

En la actualidad, el cuidado corporal es patrimonio casi exclusivo de los sujetos que mejor representan el éxito social. Los salones de belleza, los centros de *fitness*, los gimnasios, los centros de masajes, intercalados en los centros comerciales urbanos, integran el paisaje rutilante y sofisticado de los barrios donde residen y compran los nuevos ricos; paisaje que muestra la cara más luminosa de las tres décadas de las reformas económicas. Las sombras quedan ocultas en las zonas de difícil acceso físico y mediático (sean rurales o urbanas) donde las personas transcurren su vida en el nivel de subsistencia, sin tiempo ni medios para la distinción social; personas que aún no llegan a la categoría de sujetos de la modernidad y que, en ocasiones, algunos, algunas, recuerdan con nostalgia la época en que eran sujetos revolucionarios.

---

11 A modo de ejemplo Nancy N. Chen escribió “Urban spaces and experiences of *qigong*” en un compendio editado en el año 1995 por Davis, Kraus, Naughton y Perry titulado *Urban Spaces in Contemporary China. The Potential for Autonomy and Community in Post-Mao China*.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict (1991): *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

BASTID-BRUGUIÈRE, Marianne (2001): «Educational Diversity in China», *China Perspectives* 36.

BOURDIEU, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

CI Jiwei (2002): *De la utopía al hedonismo. Dialéctica de la revolución china*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

DAI Jinhua (2001): «Behind Global Spectacle and National Image Making», *Positions* 9, 161-186.

FARQUHAR, Judith (2002): *Appetites. Food and Sex in Post-Socialist China*. Durham: Duke University Press.

HANSER, Amy (2005): «The Gendered Rice Bowl. The Sexual Politics of Service Work in Urban China», *Gender & Society*, 19, 581-600.

– (2007): «Is the customer always right? Class, service and the production of distinction in Chinese department stores», *Theory and Society* 36, 415–435.

LIN Chun (2008): «China: changing the rules of the game», *Soundings* 39, 7-19  
<http://www.lwbooks.co.uk/journals/soundings/archive/soundings39.html>  
(consulta del 31 de enero 2009)

ROFEL, Lisa (2007): *Desiring China. Experiments in Neoliberalism, Sexuality, and Public Culture*. Durham y Londres: Duke University Press.



SÁIZ LÓPEZ, Amelia (2001): *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

– (2006): «Las mujeres chinas y la modernidad», en J. BELTRÁN ANTOLÍN (ed.): *Perspectivas chinas*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 205-223.

SOLÉ FARRÁS, Jesús (2007): *La Xina del segle XXI (2000-2007). El projecte de Hu Jintao d'una "societat harmònica" amb un "sistema de valors essencials socialista" (Treball d'investigació)*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

[http://www.recercat.net/bitstream/2072/4761/1/Treball\\_de\\_recerca.pdf](http://www.recercat.net/bitstream/2072/4761/1/Treball_de_recerca.pdf) (consulta del 2 de febrero de 2009)

WANG Hui (2008): *El nuevo orden de China. Sociedad, política y economía en transición*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

YAN Hairong (2005): «Refusing Success, Refusing "Voice": The Other Story of Accumulation», *Global Field Notes* 8. Berkeley: University of California International and Area Studies.

YAN Yunxiang (1992): «The impact of rural reform on economic and social stratification in a Chinese village», *The Australian Journal of Chinese Affairs* 27, 1-23.

– (2000): «Of Hamburger and Social Space. Consuming McDonald's in Beijing», en D. S. DAVIS (ed.): *The Consumer Revolution in Urban China*. Berkeley: California University Press, 201-225.

ZHAN Yongle (2008): «¿Tiene la lectura "zonas prohibidas"? Dushu y la intelligentsia china», *New Left Review* 49, 5-24.

